

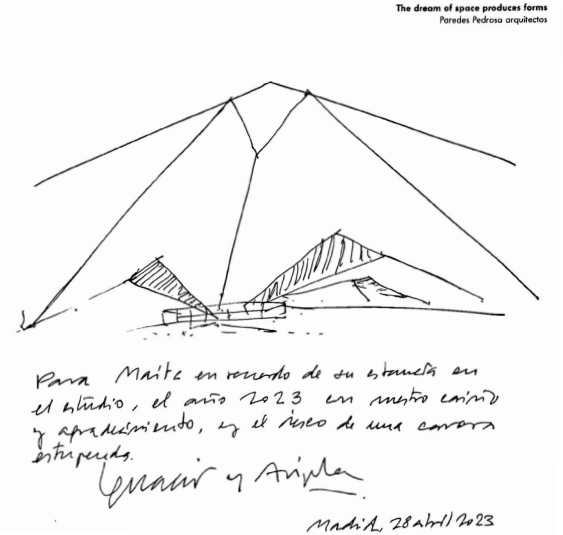
Entré con la ilusión de conocer qué se escondía detrás de ese telón, las manos que día a día con esfuerzo y dedicación habían ido amasando grandes obras como la Biblioteca pública de Córdoba y de Ceuta, Villa Romana la Olmeda, o el Museo de Almería, entre otros. Todos ellos me habían servido de referencia durante mis años en la escuela, llamando mi atención por su sensibilidad con el lugar y compromiso con el patrimonio y las personas, y cómo eran capaces de responder en cada proyecto a unas condiciones específicas que hacen a cada uno diferente al anterior.



... ¡qué comience la función!

Frente a un papel en blanco, a mayo de 2023, se dirigen mis pensamientos seis meses atrás. En él se reflejan en cantidad y sin demasiada claridad, recuerdos, inquietudes, aprendizaje, retos. Empiezo a entender que en un papel en blanco, en realidad ya hay mucho escrito, pero al mismo tiempo, ofrece un sin fin de nuevas oportunidades, nuevas etapas, nuevos comienzos. Me gustaría agradecer en primer lugar a la Fundación Arquia por darme la oportunidad de poder estar hoy escribiendo estas líneas:

Infiltrado en el frenético ambiente de la ciudad de Madrid, existe un tranquilo barrio principalmente residencial llamado el Viso. En su centro, se encuentra la Plaza de la República Argentina, que es atravesada por dos ejes principales: Calle de Serrano y Calle de Joaquín Costa, de la que bifurcan pequeñas calles repletas de casas racionalistas. De la calle de Serrano emergen en perpendicular los ríos o calles que conforman el barrio del Viso. Una de estas calles, Nervión 12, esconde entre enredaderas el estudio de **Paredes Pedrosa**.



Cuando me asomé lo intuí, y cuando entré lo comprendí: una arquitectura que es capaz de empatizar con sus circunstancias sólo puede ser fruto de personas empáticas. Y así lo han demostrado **Ignacio, Ángela, Álvaro, Blanca, Benedetta, Pier Luigi y Giorgia**, que, desde el primer momento han mostrado su interés por hacer familia en el estudio depositando su confianza en el otro y dedicando su tiempo y esfuerzo con el fin de funcionar juntos. De todos ellos he aprendido mucho, y no sólo de arquitectura, que no es poco, si no de su manera de afrontar la complejidad de la arquitectura sin olvidarnos del motor que nos hace seguir creyendo en ella: emocionar y emocionarse.

Entre maquetas, planos, y un inmenso archivo de obras de Paredes Pedrosa y José María García de Paredes, he tenido la suerte de colaborar en el proyecto de ejecución de Rehabilitación del Teatro Lope de Vega en Valladolid y en el proyecto básico del Museo del Mar en Torrevieja. Del primero, me llevo como mayor aprendizaje el rigor y compromiso con el patrimonio construido. Del museo en Torrevieja, la oportunidad de soñar dentro de unas limitaciones muy concretas.

Pero sin ninguna duda, el mayor aprendizaje que me llevo de esta experiencia es que este estudio de arquitectura funciona igual que una orquesta, en la que diferentes talentos trabajan juntos para crear algo más que la suma de sus partes. Cada miembro del equipo tiene una función, pensamiento y personalidad diferente, de la cual cada nota, cada matiz y cada silencio debe ser cuidadosamente considerado para que, al sonar juntos, creen una pieza musical emocionante.

La emoción se mantuvo viva durante toda la función.

Por eso, solo puedo dar gracias a todo el equipo de Paredes Pedrosa y a la Fundación Arquia por hacerlo posible.

María Teresa Rodríguez González